EXPRESSION PANEGYRICA DE

LAS FESTIVAS DEMONSTRACIONES, QUE EN REVERENTES CULTOS CONSAGRÓ AL glorioso Patròn, y Tutelar

SAN JUAN PAPTISTA:

LA JUVENTUD TRIUNFANTE DE SUS FE-ligreses, quien la dedica al Dr. D. Felix de Amatriain, meritisimo Vicario de la Parroquia.

CON LICENCIA: En Pamplona, año 1742.

AL SEñOR Dr. D. FELIX DE AMATRIAIN, COLLEGIAL, que fuè en el de los Angeles de la Ciudad de Salamanca, Cathedratico de Regencia de Artes de su Universidad, y dignissimo Vicario de la Parroquia.

SEñOR.

POR no faltar al obsequio, que tiene Vmd. tan justamente merecido, como vinculado al dulce afàn de sus letras, se empeña oy la Juventud Triumphante, para desempeñar sus atenciones, à escalar el alto Venerable Solio de tan aplaudida Sophia, como informa el noble generoso Espiritu de Vmd. No ignora, que à atrevimientos de cera, y plumas ay escarmientos de agua; pero sabe, que no podia conspirar à mas, ni baxar menos, para desempeñar en tan acordes altos, y baxos la obligacion, que à Vmd. debe. Pero aunque la obligacion no tuviera tan bien fundado su derecho, no pudiera ser derecho el curso de esta obrilla; sin mirar à Vmd. como à norte, que la dirixa en sus peligros; porque buscar menos amparo à trabajo tan pequeño, fuera dexar siempre pequeño el trabajo. Buscarle amparo tan grande, es hacerle mas crecido. Ni mas obra, para acreditar Vmd. su grandeza, ni menos grandeza, que la de Vmd. para acreditar la obra. Por fin solo tendrà, que embidiar esta Expresion panegyrica, el tener tan gran Mecenas; pero la Juventud, que sentir, no ser capàz de escribir sus muchas glorias: Grande empressa fuera en volumen tan pequeño; porque aunque Phidias nos enseñò, como dezir mucho en poco, dibuxando en solo un dedo la magnitud de un Gigante; aun esse arbitrio no la queda, pues la menor gloria de Vmd. no cabe en todo el lienzo de su idea. Viva Vmd. à par de sus merecimientos. Pamplona, y Julio 6. de 1742.

SEñOR.

B. L. M. de Vmd.

tan atenta, como agradecida

La Juventud Triumphante de sus Feligreses

LEctor sin cero, aunque con algunos de los otros numeros del guarismo; no es chanza, và de serio. Viene esse papelito como pedrada en ojo de Boticario. Tienes estilo por este tiempo, de feriarte, à expensas de tu dinero, de alguna invectiva Francesa, ò Catalana, siempre de estimacion por estrangera; ay và essa invencion Iberia, sino estrangera, extra-vagante, de que podràs hacer feria à mercedes de tu gusto. Sugeto à tu censura mi expresion Panegyrica, no te pido aplauso, sino justicia; y para hacermela, advierte, que se ha escrito, (como dizen aquellos, que hablan à medias, yà en latin, yà en Castellano) *calamo currente*; compitiendose à porfia la Fantasìa, y la Pluma, que mutuamente se alcanzaban, y se excedian mutuamente; sin consultar mas Bibliotecas, ni rebolver mas Bartulos, que algunas memorias, ò enthusiasmos de la idea. Ni pudo ser otra cosa: yà porque me precissaron à escribirla en los breves periodos de onze horas, que hurtè à cinco dias, de los que me tenia mi Fortuna destinados para el ocio; yà tambien porque en la estancia, en que me hallo fuera de mi natural centro, ocupa todos los endenes de mi libreria un Breviario, y aun esse està por demàs algunas vezes. Tambien te advierto, que à la celebracion de las fiestas precediò la atencion politica de solicitar el permisso del Señor Virrey, y Cabildo, mas no se hace relacion de esta justamente previa ceremonia, porque no eche cuerpo este papel,

pel, que ni le merece, ni le tiene, y debe ſuponerla el entendido.

Quando hallàres algunos yerros de imprenta, que ſerà à cada paſſo, corrigelos benigno, y encomienda à Dios à el Compoſitor, para que ponga acierto en ſus manos: y contentate por aora con mi deſeo ingenuo, que fuè ſolo ofrecer mi pluma à las aras del Precurſor glorioſo, y mis diſcurſos à tu diverſion: quiſiera para llenar las medidas à tu guſto aver tenido à mano el pincel de Apeles, de Tymantes la brocha, los colores de Zeuxis, y de Pharraſio las ſombras. Vale.

EX-

EXPRESSION PANEGYRICA DE LAS FESTIVAS demonstraciones, que en reverentes cultos consagrò al glorioso Patron, y Tutelar S. JUAN BAPTISTA, la triunfante Juventud de sus Feligreses.

EXORDIO.

OY el Delphico Dios, desde su trono
inspire tan benigno en mis acentos,
que resuenen las glorias del Baptista
en la dulce harmonìa de mis ecos.
De las doradas fibras de su Cythara
pendientes dexarè las de mi plectro,
que à cantar los encomios del Baptista
aun es rudo cantor el mismo Phebo.
Pero yá que en reverentes cultos
la Juventud consagra sus afectos,
un Joven en acorde rithmo quiere
describir lo galàn del desempeño.

NARRACION.

Dia 24. de Junio de 1742.

Quando yà esquiva la noche queria obscurecer en lobreguèces lo claro del lucimiento, quatro Garzones gallardos se opusieron à su obscuridad caliginosa, y à cintarazos de luz exterminando las sombras, dieron tal desempeño à lo lucido en repetidas hogueras, como ocasion à esta copla.

Era apreciable à la vista
objeto, vèr, que á porfia,
hasta la leña se ardia
en amores del Baptista.

Iluminaron la noche multiplicadas luminarias, de manera, que haciendola claro dia, algunos se alucinaron al golpe de tantas luces; pero no era de admirar, porque,

Què mucho, que alumbre tanto
el cristalino faròl,
si de vèla sirve el Sol.

Quisieron dezir algunos, que embidiosas las Estrellas de tan festivo apa-

rato, desocuparon sus ethereas sillas, y baxaron de rebozo à vèr el glorioso orgullo, que en aclamados victores traìa la Juventud triunfante: y no se equivocaron, pues no faltò quien viesse en un celage dos Estrellas, que aunque de rebozo, no pudieron ocultar sus rayos, segun dixo el otro.

En un rudo celage luces bellas
reparo, què serà? Si acaso el Cielo
desprendió de su flamante velo
aquellos dos Luceros, dos Estrellas?

Tuvieron noticia de funcion tan rumbosa aquellos brillantes Astros del Firmamento, por los ligeros correos de la polvora, que despachada à posta, corriò tan velòz las carabanas del ayre, que al primer estallido diò el primer informe de la fiesta: permitaseme mas viva la expresion al metro.

La polvora violentada,
ò del arte, ò del ingenio,
andaba muy mal sufrida
de tan riguroso encierro.
Rebentaba yà en las cañas,
porque sonasse en sus eços
el mas festivo alborozo,
que en los anales tiempo,
tomò Juventud gallarda
por blasòn de sus empleos.
Quando en rayos desatada,
à merced de un puro fuego,
buela ligera à los Astros,
surca exalacion los Cielos,
y à las cristalinas puertas
del luciente firmamento,
dize en repetidas salvas.
Escuchad Cherubes, estadme atètos,
que yà glorioso el Baptista
ha dexado los desiertos,
y aspirando à mayor gloria
se vè en las Aras del Templo.
Escuchad Cherubes, estadme atètos.

Ni el metal de las Campanas dexò de festejar tanto culto en el metal de sus vozes; porque en la harmoniosa consonancia de sus ecos, era cada expresion campanada, y cada campanada dulce quiebro, que excitaba en los animos de todos un no se què de alborozo, tierna inflexion à los pechos.

El metal de las campanas
en su alto acento sonoro,
desmentia el ser metal,
y se passaba à ser Oro.

Nunca el Relox estuvo mas en su juizio, porque hasta aqui le tuvieron atado como à loco; pero aunque suelto no anduvo tan desatado, que no dixesse un discreto.

Aun-

Aunque el Relox desatado,
anduvo con tal concierto,
que en el giro de sus ruedas
diò à entender el desempeño:
Sonaba festivo, acorde,
y dando todas à un tiempo
las horas, en hora buenas
nos daba mil del festejo.
Oygan atentos,
que à este tiempo se ciñen
todos los tiempos,
todos los tiempos.

Dia 25.

En hermosos preludios este dia nos diò anticipadas señas de los festines, que yà con impaciencia fomentaba en su idea la Juventud gallarda: Previno nuevos ensayos en luminoso volumen de esplendores la Aurora en anuncio, de que yà el dorado Cyntio queria pautar con rayos de oro los encumbrados chapiteles del Templo, donde se hospedaba el Baptista para el culto. Nunca mejor pudiera ser cierto aquel valiente paradoxico discurrir de Pythagoras: fuè caracter de este Sabio, que essa cristalina esfera, cythara de cuerdas onze, hacia una dulcissima harmonia, que por perezoso, ò tardo no la percibe el oìdo de los hombres; pues al nacer este dia era tal la consonancia de los orbes, que:

Al desunirse, unirse, y debanarse
los cristalinos velos,
onze Syrenas son los onze Cielos.

Dos lyras templadas á un mismo compàs, tan à compás resuenan mutuamète, que las vozes de la una, son precisos ecos de la otra. Tenia sus ecos este sonoro celeste rithmo en el buque de un Tamboril, y una Flauta, que animada del suave aliento de un Provinciano perito, que aprehendiò la melodia flautesca en los amantes requiebros de Pan, y Siringa, concitaba à tan glorioso alborozo los animos de los Jovenes, que pudo dezir la zumba.

Señor mio, un no se què
essa dulzayna me inflama,
que convoca à los sentidos
à todos juntos à danza.

Continuòse en alborozados Yos el festejo, hasta las onze del dia, estacion en que advocò la acorde clave de las campanas à mas glorioſos empeños à la Juventud triunfante en la solemne Missa, que celebrò el Dr. D. Felix de Amatriain, Cathedratico de Regencia, que fuè, del venerado Theatro de las Ciencias, Salamantino Lyceo, y aora meritissimo Vicario de la Parroquia: permitaseme cantar en su alabanza.

Soneto.

En tu alto entender, è incomprehenſible,
glorioſo Amatriain, en tu entendimiento,
he hallado ſolucion al argumento,
de poderſe vencer un impoſsible.

Pero à donde voy precipitado en elogios de un heroe tan magnanimo, de quien ſolo es digno Panegyriſta el ſilencio? Sello el labio, y ſea ſu nombre ſu mas plauſible encomio.

Tocaron a empezar eſte myſtico ſolemnizado Sacrificio diverſos inſtrumentos de cuerda, mas tan cuerdos, que pudieron ſonrojar con ſu harmonia à la Cythara de Amphion, lyra de Orpheo: pues en variedad de mutanzas alternando el *Chromatico*, y *Enharmonico* calmaró de manera los ſentidos de los oyentes, que ſi algunos quedaron inſenſatos, otros en extaticos arrobos, quedaban con ſentidos. Eſcusò de pintar, porque moleſto, lo mageſtuoſo del *Dorio*, las ternuras del *Lydio*, la viva pathetica mocion del *Mixo Lydio*, y alegrias del *Eolio*; porque de todo eſto yà ſe diò traſlado à las partes del concurſo.

Entonòſe en fin con gravedad mageſtuoſa el introito del Sacro, y à los ultimos periodos de la Epiſtola, dixo aſsi un Ciſne de los mas dieſtros.

Recit. Suſpendan ſu reflexo las Eſtrellas,
pues ſi Aguila la viſta eleva el buelo,
mira en breve tranſumpto todo el Cielo
en eſſe pavellòn de luces bellas.

COPLAS.

Como eſtà el linage humano
en los vicios tan diſperſo,
Juan huyendo de ſus vicios,
yà à predicar en deſierto.
Halla piedad en un Leon,
y en las pieles de un Camello
halla, quando nunca pudo
en los hombres, tegumento.
Anda por incultas breñas,
hollando abrojos, y cerros,
y en lugubre acento ſuena
vox clamantis in deſerto.

ESTRIVILLO.

Mas què remedio?
La Juventud triunfante
traygale al Templo.
Y en reverentes cultos
haziendo mil obſequios,
temple el rigor de ſus iras,
y lo triſte de ſus ecos.
Mas què remediò?
La Juventud triunfante
traygale al Templo,
traygale al Templo,
traygale al Templo.

Se viò en eſta funcion Sagrada tan bien quiſto el pavimento de la Capilla, brumado dulcemente del dorado coturno de las Damas de la Parroquia,

Y

y Donceles, que à la festividad concurrian, que pudo apostarlas à los milagros de Memphis, y al pomposo Amphitcatro de los antiguos Cesares, pues en el:

Lo noble con lo entendido
tantas competencias tiene,
que solamente compiten
en lo mismo, en que se exceden.

No descrivo el aparatoso systema del Altar, porque tirò en èl el generoso afecto de la Juventud triunfante las lineas tan subtiles, que solamente sobre ellas pudiera delinear otras la fàtastica brocha de un Protogenes. Mas me lleva la atencion una Araña, que alimentada de abrasadas moscas, que en repetidos copos de nieve encendiò la devocion de los Jovenes, pendia del techumbre de la Capilla tan enmarañada, que ni la infinidad de velas, que la alumbraban, bastarà à dàr suficientes luces, para aclarar el obscuro labyrinto de sus bueltas, y rebueltas, à no declarar su implexidad enigmatica esta quarteta.

Como soy Araña, araño,
y araño por tantos modos,
que si à una luz desengaño,
à otra luz engaño à todos.

En tan hermosa disposicion festiva fuèron cumpliendo el Ceremonial de Ritos en la celebracion de su Missa el Vicario, y sus Ministros, hasta que concluìda, bolvieron à vocear las Campanas en tres toques el regocijo, el jubilo, que alimentaba los corazones de la Juventud triunfante, de vèr tan cumplido el desempeño en la festividad de Iglesia. Y un Joven aficionado oyendo, que yà cessaban las Campanas, gritò desde el Cementerio al Campanero.

Dèn las Campanas sus bueltas
en fiesta tan celebrada,
que esta fiesta campa mucho,
si otra fiesta campa nada.

Passeandose de labio en labio el regozijo en alternados parabienes, recogieronse à sus casas los Ephebos, pues les llamaba à mayores empeños la disposicion de una cosa, que cantò un amigo mio en su edad temprana.

Yà verás, que symetricas hileras
sobre Andaluces brutos sostenidas,
imitando floridas Primaveras,

con

con mudanzas viſtoſas, y lucidas
ocupan de las calles las hazeras,
de la Triumphal Carroza preſididas,
y cada qual en victores nos chiſta,
viva nueſtro Patron S. Juan Baptiſta.

Quiſe dezir de las Parejas, que para eſta miſma tarde prevenian.

No bien la rueda Chalibea complicada à las violencias del arte, avia ſonado à martillo la una en los labios del Relox, quando en bullicioſa algazara ſe veìan ocupadas las calles, yà de floridos Jovenes, yà de ridiculos botargas, que convocàban à los del feſtejo à la caſa, que el genial compaſsivo garbo de la ſiempre invicta, noble, y leal Ciudad, mandò conſtruir para aſylo, y guarida de los pobres Carreteros. Juntaronſe en fin, y ocupando cada qual el lugar de ſu deſtino, dieron principio à las Parejas en eſta coordinacion, y ſerie.

Era ruìdoſo preambulo al paſſeo un mozo tan dieſtro, como gallardo, veſtido de azul, con bueltas encarnadas, inſignia de la Ciudad, y Clarinero ſuyo, quien fatigando los bronces de ſu trompa, dezia en ſonante eſtruendo.

Oy al Clarìn de mi voz
todo el Orbe ſe convoque,
que à celebrar tanto dia,
aun no baſta todo el Orbe.

Servianle de colaterales dos Moros con dos Clavas en ſus ombros en perſpectiva de Mazeros, y mutuamente deziau.

Maz. 1. Valgame Dios lo que peſa
amigo, eſte Clavo, ò Clava.
Maz. 2. A mi me han hecho Mazero,
ſin duda ſerè yo Maza.

PAREJA 1.

Seguìa à eſta trinidad à lo pìcaro el Dios Mercurio, empuñando un Caduceo, calzados los pies de alas, y la cabeza hermoſeada de un penacho de plumas. Llevaba à ſu dieſtra à Flora, Reyna jurada de las flores, en cuya mano reſpiraba ſus aromas una cornucopia de Roſas, y de Alelies.

Merc. Como ſoy Dios del ſaber,
tantas plumas me aperciben.
Flor. Còmo Reyna de las flores,
ſoy la flor de los Jardines.

Mayor-

Mavorte, beligero Dios, trae por blason de sus Armas los atributos de la Guerra. Pomona como abogada de los frutos, corona sus sienes de sus opimas frutas, y lisongea à su mano un ramillete de ellas.

Mavor. Al arma gallardo Joven,
que se acerca el enemigo.
Pomon. No desconsueles villano,
tendràs los frutos opimos.

PAREJA 3.

Ocupan el tercer lugar el Dios Neptuno, y la Diosa Juno: coronase el primero de una guirnalda de Juncos, y lleva un Tridente en su diestra, en fee de que le rinden omenage los mares: Juno lleva en su mano un Cetro, una Corona de Laurèl, con una media Luna à la frente, jurandose Princesa de las riquezas, y eclyptica de la Luna.

Nep. Las encrespadas montañas
del cristalino elemento,
ceden al tocar sus olas
el Tridente de mi Imperio.
Jun. Escuchadme, Damiselas,
en sus menguantes mi Luna
dà entender, que antes de tiempo
fallecen las hermosuras.

PAREJA 4.

El Dios Jupiter, y la Diosa Minerva: vibra el primero en su mano, como Dios del fuego, candentes rayos, violento parto de la fragua de Vulcano. Minerva, Theatro de los sophicos empleos, trae en sus manos un libro.

Jupit. Quien se opone à mi poder?
Quien resiste à mi violencia?
Miner. La discrecion, el saber,
la Justicia, y la Prudencia.

A las quatro Parejas precedentes siguen otras quatro de algunos Varones heroycos, y Matronas, cuyas hazañas, y plausibles prendas, han dado glorioſos assumptos à la historia, y han fatigado con dulce afàn los bronces de la fama, precediendo dos Moros con sus lanzas.

Moro 1. Gran Capitan fuè D. Pedro,
Muy noble fuè D. Osorio.
Moro 2. Fueron hombres de chapeta,
descendientes de los Godos.

PA-

PAREJA 5.

El Capitàn Belisario, y la Matrona Cenovia: Fuè el primero invicto Capitàn Romano, à quien solo vencieron sus victorias, sacandole la emulacion los ojos: es el timbre de sus glorias una espada, que desnuda empuña; acompañando su diestra la discreta magnanima Cenovia, hermosa beldad, à quien apreciò mas Aureliano tenerla en sus prisiones, que debaxo de su yugo à muchos Reyes: triste memoria de sus males, lleva esta Dama en su mano unos grillos, y una cadena à la cintura.

Belis. Ciego me tienen dos vezes
mis emulos, y el amor.
Cenov. Yo tengo el mismo dolor,
prisionera soy dos vezes.

PAREJA 6.

Alexandro Magno, y Lucrecia: lleva sobre su corazon Alexandro otro corazon pintado, indice de aquella accion generosa, con que obsequiò galante à la esposa de Dario, y sus hijas: sirve à la mano de Lucrecia una Azucena, en expresion de aver defendido su honor hasta el ultimo parasismo de su vida.

Alex. Todo el ambito del Orbe
viene à mi valor estrecho:
Lucr. El orgullo de Tarquino
à mi pundonor es viento.

PAREJA 7.

Camilo, Capitàn Romano, y Porcia: es Venera al pecho de Camilo, y honrosa ocupacion à sus manos un ramo de Oliva, en expresion de aver serenado los procelosos combates, que inquietaban à su Patria Roma, à violencias de los Franceses: fuè el premio de su valor un destierro. Porcia lleva en su mano un corazon, que en el voràz Vesubio, que respira, nos representa al vivo, que aviendo tenido esta Matrona firme aprehension, de que yà se contaba entre los muertos su amado Bruto, rindiò al incendio abrasador de Cupido su amante vida en obsequio de su idolatrado Dueño.

Cam. Mi Patria me ha desterrado
en premio de mi valor:
Porc. A mi me ha muerto el amor,
y el mismo amor me ha enterrado.

PAREJA 8.

Scipion, Capitàn Romano, y Semiramis: ostenta Scipion gravado al pecho

cho un Leon, geroglifico, de qué aviendo hecho prisionera entre otros à una beldad agraciada en Cartagena de España, ocupada de sus Armas, realzò tanto al garbo lo generoso à favor de aquella Deidad cautiva, que sabiendo avia tenido noble Cuna, y trataban sus Padres casarla con un Cavallero de España, duplicò para su dote el precio de su rescate sobre el de la libertad sin precio. Semiramis lleva al desdèn, como Dama, un peyne pendiente de las doradas hebras del cabello; porque este hombre de las mugeres, ò muger de otro tiempo, viendose al peynarse sorprendida de un Tyrano, saliò à medio tocarse con un harpon en su puño à la defensa de los suyos.

Scipion. Yo como noble venero
de una Doncella el Sagrado.
Semir. Yo vengo, como Amazona
el orgullo de un Tyrano.

Dividense estas quatro Parejas de dos Turcos vestidos à lo chusco con alfanges en sus manos.

Turc. 1. En las hojas de este azero
voy leyendo glorias muchas.
Turc. 2. Yo como soy el gran Truco,
hago en mi alfange la Turca.

PAREJA 9.

David en trage de Pastorcito lleva en su siniestra la cabeza del Gigante, que hace valanza à la diestra, con que blandea un Sabre, timbre de la victoria, que consiguiò de aquel incircunciso Monstruo. Hacele pareja la hermosa Judith, de cuyo brazo và pendiente la cabeza del obstinado Olòfernes, en señal de que antes pendiò su vida de los filos de la espada de esta invicta Belona, quando libertò à Bethulia del assedio, en que vivia apremiada.

David. Con vencer à Goliath,
venciò David à diez mil:
Judith. No ay numero en el guarismo
á los triumphos de Judith.

PAREJA 10.

Sanson, y Ruth: es la empressa de Sanson abrazarse à una columna, figura de la que desquiciò en el Templo, sobre la qual lleva un panal de miel, à que sirviò de colmena la sangrienta sima del Leon, que desquijarò en sus manos. Sirven de lisonja à las torneadas manos de Ruth unas espigas, simbolo de aver sido pobre espigadora antes de la exalta-

Sanſ. Ceda al rigor de mi ira
la maquina de eſte Templo:
Ruth. En eſtas eſpigas miro
lo mudable de los tiempos.

PAREJA 11.

Joſeph el caſto, y Rebeca: lleva Joſeph ſiete eſpigas de trigo aridas, y otras ſiete opimas, ſimbolizando en eſta empreſſa aquel ſueño tantas vezes repetido, porque ſiempre myſterioſo. Lleva aſsi bien media Corona, y medio Cetro, fieles teſtigos de aver fiado à ſu lealtad Pharaon el govierno de todo Egypto. Rebeca trae en ſu mano una Jarra, en que figura aquel humedo criſtal, que diò al ſediendo Abraham, criſol de la caridad Chriſtiana.

Joſeph. Convocad todos los Sabios,
à deſcifrar el myſterio.
Rebec. Es grande miſericordia,
dàr de beber al ſediento.

PAREJA 12.

Joſuè, aquel glorioſo Caudillo, tremòla de las puntas de una lanza un Sol, y una Luna, myſterioſa expreſsion de la batalla, en que para triunfar con cumplido deſempeño de Mhoab, hizo detener à Phebo el rapido velòz curſo de ſus Quartagos Celeſtes. Ocupa ſu lado Jael invicta, quien oſtenta en ſu mano un clavo enſangrentado, en que hallò violenta muerte Siſſara General de los Jabinos.

Joſuè. Al imperio de mi voz
detente hermoſo Planeta,
que la auſencia de tus luzes
obſcurece mis empreſſas.

Jael. El eſtambre de tu vida
rinde à mi furor Tyrano,
que oy deſempeño mis hòras
à los rigores de un clavo.

Preſidiendo, ò coronando tan viſtoſas lucidas Parejas, iba una Carroza Triumphante, tan ajuſtada à los primores del Arte, que parecia fabricada en las ideas de Phydias, ò en el taller de Archimedes. Vaya eſſe diſeño à los Curioſos; y por ſi dixeren, que es freſca, hagamos primero la ſalva: Agua và.

Servia de Polo, no sè ſi Artico, ò Antartico un Exe, conſtante Atlas, ſobre cuyos ombros fiaba todo ſu aſſeo un pedeſtal, que formaba hermoſa alfombra al dorado coturno de las quatro partes del Mundo, (diziendo partes, dixe Damas) Europa, Africa, Aſsia, y America. Animaban al primer cuerpo del Carro eſtas quatro Deidades, con que venia à ſer un cuerpo todo alma. Declinaba ſu formacion à medio ocha-

vo, aunque tenia viſos de ovalada: quatro columnas Dorycas figuraban en debidos intervalos quatro nichos, à cuyo recinto laconico ceñia cada Deidad el todo de ſus grandezas; que nunca ſe pudieron andar con brevedad mas compendioſa, que entonces, las quatro partes del Mundo. Ocupaba la preheminencia nueſtra Europa, à cuyos pies rendia ſu corage un Toro, que ſobre ſus candeleros, porque mas lucieſſe, ſoſtenia una Corona Imperial, expreſsion gallarda, de que debaxo de eſta eclyptica Europea viven coronados los mas illuſtres Monarcas. Ocupa, ſu nevada mano un libro; indice de que la Europa es ſola Theatro de los empleos de Minerva, pues en ella ſola oy ſe halla la inventiva Griega, la elocucion Italiana, la erudicion Franceſa, y la agudeza Eſpañola.

Eur. Sabed, hermoſas Deidades,
que vivimos yà en un tiempo,
en que ſon gloria del Mundo
los Principes Europeos.

Forma honroſo aſsiento à la Africa un Leon ſobre ſu poblada melena, franjas por entonces de ſu ſilla: embrāza eſta toſtada Ninfa un Arco, y algunas Flechas, inſtrumentos con que aun oy defienden ſu immunidad los Barbaros, que habitan aquel abraſſado Clima.

Afric. Aunque Barbara, mis guerras,
ſon certamenes de Amor,
pues las Armas de Cupido
ſon Arco, Flechas, y Harpòn.

Oſtenta ayroſa gentileza al extremo derecho del Triumphante la America ſobre un Camello, coronada de Laureles, à quien texen hermoſo trage varias plumas, y plauſible empreſſa eſte Tetraſthicon.

Amer. Para coronar Poetas,
eſcogiò eſtos ramos Phebo,
que de Arbol, que no dà fruto
ſe coronan los Ingenios.

Al ſiniеſtro ſe dexa vèr la Aſsia, à quien ſirve de tapete un Elefante, y de viſtoſa gala lo precioſo de unas perlas, rico parto de ſus entrañas.

Aſsia. En mis entrañas doy vida
al valor de las preſeas,
pues ſon concha mis entrañas
à tantas brillantes perlas.

Conſtruye toldo à eſte primer cuerpo, tan bellamente animado, un tafetan verde, que al paſſo que es Solio à eſtas quatro Deidades, paſſa plaza de fal-

faldas à un fingido Monte, en cuya eſpeſſura ſe deſcubre ſobre una gruta el glorioſo Precurſor S. Juan Baptiſta, feliz objeto, à quien conſagra la Juventud eſte feſtejo, y pendientes de un Arbol, corona piramidal de la Carroza, unas franjas, que teniendo ſu principio en la boca del Baptiſta, nos predican en ſu inſcripcion myſterioſa.

Parate viam Domini,
rectas facite ſemitas ejus.
Preparad los corazones,
que ſegun las profecias,
eſta cerca
la venida del Meſsias.

En el llano, que forma lo reſtante del Carro, à ſu eſpalda ſe enlazaba con hermoſura un Cenador, en perſpectivas de Jardin, en cuyo centro ſonaban harmonioſos inſtrumentos de cuerda, cuyas vozes tenian por eco en lo blanco de una targeta:

Muſica magnorum laborum levamen.

Sobre el frontal de eſta cara poſterior tenia ſu aſsiento el Amor, ſirviendole de diviſa un carcax, y flechas à ſu mano, y à ſus ojos una venda: y en tirantes riendas rige Authomedonte el Carro, ſacudiendo ſu latigo, eſte mote: *Omnia vincit amor.*

Am. En ſus cautelas al Hombre,
en ſus fierezas al Leon,
y aun al Angel en el Cielo,
todo lo vence el Amor.

Siguiendo al Carro Triumphal, dà principio la Mogiganga, obſervando el guion de dos Clarines burleſcos, y un Timbalero.

Nota, que en atencion à la acertada idea, y buen guſto de D. Joſeph Caſado y Camargo, amigo de mi cariño, imprimo, ſin invertir en un punto, las Parejas burleſcas de ſu primera relacion; porque aunque de doze, las nueve ſon traſumpto de las feſtas de Santa Tecla, eſcritas por D. Pablo Mendoza de los Rios; pero el complexo de todas juntas es plauſible parto de ſu entendimiento, que le acredita à todas luces claro, y de bello guſto, ſin que pueda cenſurarle el critico mas rigido, ſea blanco, rubio, y aunque ſea Vermejo; porque es yà tal la deſgracia de eſtos tiempos, que todo ſe halla dicho, todo hecho, inventado todo; conſiſtiendo con preciſion la valentia del ingenio en la eleccion de lo mejor, y la tuvo ſin duda en eſta parte el referido D. Joſeph.

Pa-

Dos Tigres, y en medio un Abate en cuerpo, con cuello abalonado, Sombrero de tres picos, bueltas, y Bastòn.

Un Tigre. Quien es aqueste Animal,
que imitando nuestra Piel,
buscó estrangero Pincèl,
para pintarse tan mal?
Otro. El es Tigre.
Otro. No es tal.

Abate.
Ustedes se me atemperen;
y lo sabràn, si me oyeren;
soy Abate mero, mixto,
Cura, Seglar, Lerdo, y Listo,
y todo lo que quisieren.

PAREJA 2.

Dos Monstruos, y en medio un hombre bien vestido, pero con dos caras, una atràs muy mala, y otra adelante, y una beleta en la mano.

Homb. A todos hago una cara,
trato à todos con un modo,
y engaño (que es cosa rara)
à qualquiera, cara à cara,
porque ay cara para todo.

Monst. 1. Como si Monstruo no fuera,
anda el hombre de dos caras,
y es mas Mõstruo, q̃ nosotros:
Compañero, no reparas?

Monst. 2. El piensa, que no le vèn,
lo que lleva à las espaldas;
y es el mõstruo mas horrible
de toda la Mogiganga.

PAREJA 3.

Dos Litigantes, el uno que ha ganado el pleyto en camisa, con una capa vieja, quitandosela al otro, que le ha perdido, el qual queda en camisa: siguenlos muy arrimados, como à ponerlos en razon, dos golillas, ò estos que llaman Agentes.

Litig. 1. Segun la ley lo previene,
no lo podia perder:
Litig. 2. Apelo, y alli he de ver
la justicia, que usted tiene.

Agent. De estos tontos, y porfiados
los Ministros inferiores
son Corsarios, Cazadores,
son Juezes, son Abogados.

PAREJA 4.

El Dios Baco montado sobre una Odrina con Guirnalda de hojas de Parra, un Latigo en la mano, dos Lovos, guiandolo del diestro, y dos Micos à pie con hachas encendidas, sirviendole de Lacayos.

Baco. De la piel de mi Imperio blanco, y tinto,
tanto la Poblacion fiel adelanto,
que à los hombres parece, que los pinto,
para brutos de el culto, que levanto:
Pues olvidando el natural instinto,
solo pronuncian, en funesto canto.

Uno

Lo. Por seguir à este Dios en los arrobos
de racionales nos hicimos Lobos.
Micos. Micos à mas no poder,
seguimos estos dos Monstruos;
porque del puro Señor
somos Lacayos forzosos.

PAREJA 5.

Un miserable, vestido puercamente de remiendos, un mandil por corbata, una peluca de lino, un sombrero asqueroso, con un talego agarrado, y à las espaldas una caxa como Ratonera, donde iban los Ratones vivos. A un lado un Bobo, vestido de saco burlesco, con una servilleta tendida, comiendo un zancarròn de Baca, y al pecho colgada una Bota de vino: al otro lado una Loca llena de moños, y peregiles de todos colores: detràs un Gitano, vestido de charpas, escopetas, y pistolas; y en un palo llevaba una Jaula, y dentro de ella iba un Gato, que se iba acercando à la Ratonera.

Miser. Este es bobo por comer,
esta es loca por triunfar;
pues muerto de hàbre he de vèr
como el fruto del tener,
consiste en saber guardar.
Loco. El miserable es mas loco,
pues en continuo afanàr,
ni luce mucho, ni poco;
y lo comun es, que el moco,
le suelen espavilar.
Bob. Mas bobo es vuestra merced,
si lo llega à reparar;
y sino, hombres atended,
el se muere de hambre, y sed
por lo que no ha de mascar.
Gita. En los dos no ay que buscar,
Gato mio, à los Ratones,
procùramelos pillar,
como yo acostumbro hurtar
al misero los doblones.

PAREJA 6.

La illustre Fregona à cavallo, con un grande avanico, y rodeada de quatro Estudiantes: vàn cantando, y bebiendo otros.

Unos. Si supiera, ò entendiera,
que otro Galàn te regala,
Fregona. Me hiciera mucha merced,
yá que usted no me dà nada.
Otros. Si por pobre me desprecias,
digo no tienes razon.
Freg. Si, Señor, que es enfadoso,
todo amante pobretòn,
que al gusto de el querer mas esquisito,
el ultimo, que llega, es masbonito.

PAREJA 7.

La Lascivia, vestida de muger profana, coronada de flores; por remate una media Luna, en una mano un ramo de flores, y en la otra una culebra enroscada: figuela un hombre en cueros con una coroza de cascabeles, y una sonaja en la mano, y otro lleno de vendas, y trapos, inchadas las piernas, con dos muletas, y su coroza de cascabeles.

Lascivia. Cascabeles al floreo,
que la Lascivia os provoca,
encubriendo el daño, que
solo tañe, quando toca.

Hùb.

Homb. 1. Yà te sigue un cascavel,
que porque quiso sonar:
te diò todo quanto tuvo,
y quedò hecho un Adàn.

Homb. 2. Aqui và otro cascavel,
que tu culebra infernal,
me introduxo el mordiscon,
que no he de poder çurar.

PAREJA 8.

Dos Petimetres vestidos à la riguroſa, con un espejo en la mano, y un cepillo, ò escovilla en la otra, componiendose, y atusandose los peluquines, y dos Monos à los estrivos remedandoles en todo.

Mono 1. Los Monos, y Petrimetres,
por què se unen à porfia?

Mono 2. Porque todo es moneria.

PAREJA 9.

La Sobervia con una coroza de llamas, peto de malla, tonelete, manto encarnado, y alas en los pies. La Mentira desarrapada, cubierta con un mandil de muchos colores, y una coroza con muchas sàbandijas, llevando una Esphera, ò mundo en medio de un exe, que las puntas respectivas pararàn en sus manos, y le iràn dando bueltas.

Sober. El mundo de la Sobervia,
se dexa ir yà dominando.

Mentira. Y tambien de la Mentira,
y assi le vamos bolteando.

PAREJA 10.

Siguense à la Pareja antecedente dos Mormuradores, vestidos con coletos muy asqueroſos, con unos casquetes de sombreros hechos picos las alas, y en las espaldas unos trapos muy sucios: llevan en las manos dos ayudas, y vàn apuntando con ellas al Mundo, como para geringarle.

Murmur. 1. Murmurador sin cessar,
solicito con porfia,
oy al mundo geringar,
para en publico sacar,
si puedo, su porqueria.

Murm. 2. Nuestro oficio no es mas q
alto, amigo, à geringar (esse,
y seasse quien se fuesse,
que le pesse, ò no le pesse,
caldo no le ha de faltar.

PAREJA 11.

Dos Jugadores vestidos de naypes, con varajas en las manos; y la Porfia vestida de paya, con dos mazos, dando mazadas al ayre.

Porfia. Porfien los Jugadores,
que la porfia à su lado,
và por fruto de su empressa
mazadas al ayre dando.

Juga d. 1. De naypes estoy vestido,
porque me traen barajando,
y con ser siempre un perdido,
no dexo de ser ganado.

Jugad.

*Jugad.*2. Lo mismo à mí me sucede, | jugarête, por jugar,
y aunque de dineros fallo, | como quieras, los libianos.

PAREJA 12.

La Embidia vieja, asqueroſa, con un gorro colorado, un dogal al cuello, como que quiere ahorcarſe, y haciendo eſtremos de deſeſperada: à ſus lados van la una con jubon encarnado, con tonelete, regazados los brazos, vigotes como hombres, un morreon con unos cuernos de carnero: en las manos lleva un Cordero, como que le và degollando con un cuchillo, y la Venganza con el miſmo morreon, y tonelete, iba de morcillera, con una gamella llena de ſangre.

Embidia. De embidia me voy comiendo,
de embidia pienſo ahorcarme,
ſi la venganza, y la ira
no procuran aquietarme.

Ira. La Ira embidioſa muger, | *Veng.* La Venganza à morcillera
reſpetandote por madre, | Se mete, por deſpicarte,
por complacerte harà tanto, | porque te tragues con guſto,
que haſta la inocencia pague. | haſta de el feliz la ſangre.

PAREJA 13.

Dos Dueñas à lo antiguo con anteojos, y avanicos grandes.

Una. Aunque Dueñas otro tiempo, | 2. Es querida, que la guardia,
eramos de las Deidades, | que haciamos viejas antes,
en eſtos, amiga mia, | la han tomado por ſu quenta
yà nos echan adelante. | los mozos chichiſveantes.

PAREJA 14.

Dos Petrimetras à lo riguroſo, los o ubros, y pechos deſcubiertos, lunares, y un peynado ridiculo de caſcaveles por temblequeſ, muchas flores, unos pericones, ò avanicos grandes, y los tontillos tan diſformes, que ſolo ſe les vea la cabeza à los burros, en que vàn montadas.

*Petrim.*1. Las calles de par en par, | *Petrim.*2. Ya aprenderàn las penoſas
con tontillos ocupamos, | la moda, que ſe adelanta,
nadie nos podrà mirar, | para ſer mas melindroſas,
que nos dexe de alabar, | ſin viſo de eſcrupuloſas, (ta.
lo petrimetras que vamos. | pues vèn, que el burro lo aguan-

PAREJA 15.

Dos Chichiſveos, veſtidos regularmente de militar, pero con los mantillos de las Petimetras terciados: el uno lleva un perrito de falda, y un avanico en las manos; el otro el manto, guantes, ligas, y medias de muger

en

en un azafate: figuelos un zeloso en camisa, y calzoncillos, con dos pistolas puestas en la cinta de ellos, una espada en la mano, una hácha en la otra, y un pañuelo blanco rebozado en la cabeza.

Zeloso. Quien sois semi-hombres fingidos,
que en mugeres entallados,
quereis parecer maridos?
Sois Chuluelos divertidos
ò Hermofroditas de estrados?

1. Soy Entremes del amor,
soy fantasma, y no lo creo,
soy insensato en rigor,
pues sirvo, y otro es Señor,
de lo que yo chichisveo.

2. Soy del uso torcedor,
soy de la irrision empleo,
y en estilo labrador,
soy un perro del amor,
como mastin chichisveo.

PAREJA 16.

Don Quixote vestido de peto, y espaldar, una vacia de Barbero por yelmo, y una pica larga, à su lado Sancho Panza.

Sancho Panza.
Aborrezco las risadas,
hago de todo misterio,
uso voces recatadas,
y con calzas atacadas
vengo à ser un burro serio.

D. Quixote.
Soy deshacedor de entuertos,
soy salsa en todo almodrote,
y risa de los despiertos,
porque mancho mis aciertos
haciendome Don Quixote.

PAREJA 17.

Una Dama vestida à la Portuguesa, con camisola, bolsa de hombre en el pelo, sombrero de pluma, y un baston; un hombre regularmente vestido, pero peynado en rodete, y con una rueca, y un gran copo hilando: detràs un viejo venerable con pelo, y barba cana, anteojos, y una linterna.

Viejo. Quien sois, bultos formidables,
que el tiempo lleno de canas,
no os conoce aun, con la luz
de sus experiencias largas?

Dama. Soy qual Dama de este tiépo,
quien hago, y deshago en casa,
porque mi esclavo marido,
es gurrumino de marca.

Hõb. Yo, amigo, no sè quien soy,
mas sè, que en la nueva usanza,
hilan los hombres la tela,
y las mugeres la traman.

PAREJA 18.

Don Domingo de D. Blas, hombre muy amante de su comodidad, que en qualquiera sitio se sentaba, y si le daban las doce, alli comia: vesti-

tido de Golilla, con sombrero de vacinilla: servianle dos Criados, el uno con un guarda Sol, y el otro con un assiento.

D. Domingo. Con este genio sossegado, y manso,
consigo mi quietud, y mi descanso:
si esto alguno atribuye à boberia,
èl siga su opinion, y yo la mia,
que èl con su juizio, y yo con mi ignorancia,
verèmos el que saca mas ganancia.

Síguese la Vanidad adornada con Vexigas, un Adulador, y un Lisongero, dandole ayre con unos fuelles; y luego se sigue un Carro con el Concejo de la Aldea, y despues una Danza de Enanos, dando remate à la Fiesta un Carro burlesco.

En tan pulcra coordinacion sintastica, como describe lo dicho, dieron principio al passeo las Parejas: Marchaba lo magestuoso, lo serio, sobre garifos Palafrenes, à quienes animò el Boreas à las riberas del Betis, tan soberviamente gallardos, que podian echar plantas, ò à lo menos erraduras à los Buzefalos, Hypogrifos, y Rugeros. Lo ridiculo, y bufonesco, brumaba perezosos brutos, moradores de las Casetas; tan hypocritas de cara, y tartamudos de pies, que dieron assumpto à algazaradas chungas. Cada qual guardando su lugar en symetricas pausas, para dàr mas lugar à la admiracion, fatigaban ayrosamente las calles, haciendo lo variegado de tan vistosas galas, diversos paralaxes à la expectacion de los Curiosos, que nunca haytos de vèr, tenian hydropesìa de mirar, yà animados Abriles, yà Mayos andantes sobre las espaldas de enjaezados Andaluces brutos. Con tan harmonioso systema, versicolor Sierpe, aquella numerosa esquadra llegò despues de dexar mas hermosas las calles, donde estampò sus huellas, (lograron tanta dicha la de la Estafeta, Caldereria, Texeria, la de la Merced, y Compañia) al Atrio, ò Cementerio de la Cathedral, en cuyas Aras consagrò la Juventud sus corazones al Baptista, y apeandose quatro Damas del Triumphante, se vieron en la tierra quatro Cielos, y à breves clausulas de tiempo en danza todo el Mundo. Apearonse tambien los Galanes, y en el anchuroso circo formado de los que concurrian à vèr tan festivo aplauso, dispuestos en debido orden los Galanes, y las Damas, dieron principio à la Danza, que yà violentos esperaban los Mirones. Tan atentos verias à los Galanes, y tan obedientes à las Damas à los preceptos del Tamboril, y la Flauta, que no perdian punto al compàs: entonces fueron todos los juegos de pies, como aora lo son todos de manos. Alguno al vèr aquellos harmonio-

niosos labyrintos, en que se empeñaban los Serios en sus lazos, las cabriolas, texidos, y floretas, quiso dezir, se les avia baxado el entendimiento à los talones; porque

La discreta execucìon
de tan estrañas acciones,
muestra sin imperfeccion
talones en la razon,
la razon en los talones.

Andaba un dulçe murmureo promiscuamẽte confuso entre la numerosa caterva del concurso. Hasta la Flauta se hacia lenguas en elogio de los Danzantes, y todo Gorròn Poeta para aplaudirlos. Oygan essa quarteta de uno de ellos.

Es muy digno de alabanza,
dulce lisonja à la vista,
que en honores del Baptista
ande todo el Mundo en danza.

Otras vezes podrà ser el Mundo Scena tragica, ò comica; però oy ha de ser, aunque no quiera, Teatro de danzas, pues entran en danza todas sus quatro partes, assumpto, de que se admirò alguno.

Es todo el Mundo mudanzas,
y porque mejor se vea,
oy todo el Mundo se emplea
en danzas, y contra-danzas.

De sus partes, digo, de las quatro Damas, no puedo dezir palabra, pues no vi sus pies; ò porque les cubrian las faldas, ò porque (lo que es mas cierto) no tienen pies las Damas, ò si les tienen, vendràn cortos à qualquiera metro, pues ninguna calza siete puntos, esto es, siete silabas precisas, para formar pie à un verso de arte menor; sin embargo no faltarà un pie quebrado, para dezir en su encomio.

El meneo, y la destreza,
el donayre, y compostura;
en las Damas fuè hermosura,
y gentileza.

En alternantes bueltas, y rebueltas, lazos, que texia el artè, y primor de Damas, y de Galanes; como eran Mundo, vinieron à quedar como se estaban, digo, pusieron fin à la danza con grande admiracion de todos, y mayor desempeño de su instruccion prodigiosa. Quando en bullicioso estruendo, corriendo de labio en labio los Victores, aparecieron de un Carromato ocho Monos, à quienes hacia sombra una vasta Concha,

y ocupando de repente el circo, entonces Anfiteatro, obedecieron à los preceptos de la Flauta. Sonò la Caña, y reſonò ſu eco en los Monos, que llenando en ridiculas figuras los dulces intervalos de la ſonata, concitaban tanto la riſa con ſu ademàn bufoneſco, como la admiracion, y el paſmo con ſu puntual ligereza. Muchos juzgaron, que no tenian hueſſos aquellos ridiculos danzantes, y el que diſcurriò menos mal, dezia, que eſtaban hechos á tornillo, pues con tan rapida ſucceſsion, como à expenſas de la violencia, ò del arte, mudan en las Comedias de Coliſeo todo el Theatro los hiſtriones, ò farſantes, mandados del ſilvo de un chiflete; aſsi atentos al ligero ſoplo de la Flauta eſtos tornillos danzantes, traſlocaban con ſucceſsion tan inſtantanea el aparato, que conſtruìan, que era toda la danza un continuado Methamorphoſeon, una tranſmutacion nigromantica. Pues antipodas desì miſmos, yà danzando de pies, yà de cabeza; tenian la cabeza en los pies, y los pies en la cabeza, excediendoſe à sì miſmos. No sè que me diga en ſu alabanza, ſolo dirè.

Que por feſtejar à Juan
ſus amantes Feligreſes,
traxeron Gatos Malteſes
entre Monos de Tetuàn.

Sea ſu mayor elogio, deſpues de la admiracion, dezir, que no ſe perdieron en tan intrincado labyrinto, como formaron las repetidas figuras, y mudanzas, y eſto ſin aver Ariadna, que les dieſſe ovillos de cinta, para acertar el camino, que antes piſſaron, aunque tuvieron muchas cintas de nacar en los labios de las Damas, que aplaudian cõ meloſidad ſu deſtreza. Salieron en fin de eſte labyrinto cretico, y ſe bolvieron à ſu concha, que en eſto eran Jimios conchudos.

Coronaron el bureo ocho Muchachos, que ſin mas magiſterio, que ſu nativo genio, dexaron tan atràs à los Valencianos, que los dexaron en Valencia, divertidos en la florida Primavera de ſus Jardines. Executaron con tal primor ſu danza, y paloteao, que no he viſto danza mas en paz, ni con mas palos; y con tal arte, que el Arte de danzar parecia en ellos naturaleza. Al fin Pamplona, cuyo numen es tan conocido en las danzas, como admirado de todas las Naciones: permitaſeme tirar en ſu epinicio un baſtidor à la fantaſia.

Madrigal.

En dos Polos diſtantes
inche el Clarin la fama de harmonia,

y en metrica porfia,
alterne con las Muſas el concento;
y aun ecos tan ruìdoſos
todos èllos ſeràn muy poco aliento,
para elogiar en plectros numeroſos
las glorias de tus hijos, gran Pamplona,
Timbre de Marte, de Venus Corona.

Concluìdo eſte primer feſtejo, fatigò ſegunda vez, yà rauco por canſado, los bronces de ſu Bocina el Trompeta, convocando à nueva formacion à las Parejas, que diſpueſtas en meſurado orden, baxaron à compàs del Clarin, y los Timbales à Palacio, donde hicieron alto, y repitiendo el hermoſo conjunto de las danzas, felicitaron à la Excelentiſsima Señora Virreyna, y ſu amado conſorte el Conde de Maceda, à cuyo Baſtòn, ſiendo eſtrecho el ambito de nueſtra Eſpaña, empeñò à mayores timbres el triumpho de las dos Sicilias, con el empleo de Theniente General de los Exercitos. Diga en ſu obſequio eſta inclyta Ciudad agradecida.

Soneto.

Si al Macedòn invicto, gloria eſtraña!
era toda eſta eſphera circo eſtrecho;
al magnanimo aliento de tu pecho
vienen breves los ambitos de Eſpaña.
Al ardiente corage de tu ſaña
ſe ha viſto el mayor triumpho dicho, y hecho?
diganlo las Sicilias, ſatisfecho
à tan alto valor, gloria tamaña!
Cantarà en tu epinicio yà Pamplona,
gran Maceda, que tu Baſtòn la mura,
y que tiene en las hojas de tu Eſpada
Mil hojas de Laurèl para corona;
que en tu Eſpada, y Baſtòn vive ſegura
murada aun miſmo tiempo, y coronada.

Repetido todo el feſtejo, tocò tercera vez à marcha el Trompeta, y obedeciendo todos al eco de un marcial eſtruendo, ocuparon ſin confundirſe ſus lugares, y continuaron con admirable harmonia ſu Paſſeo. Baxaron ſegunda vez por la Calle de la Navarreria, y midiendo la de los Mercaderes, y la Mayor, llegaron à la Lonja de las Madres Aguſtinas Recoletas, en cuyo recinto repitieron tercera vez el feſtivo aparato, ſin duda por relevar de algun modo el auſtero quotidiano canſancio, que

con

con rigor observa esta Comunidad Religiosissima en su Ceremonial, y Ritos. Concluìdas las danzas,yà quando se retiraba el Sol al otro Mundo,à contar à su amada Damphne el bullicioso festivo aparato,que avia visto, no sin pasmo en este Orizonte, se retiraron todos en formalidades de Parejas à la Casa,de donde avian salido,y dando buelta al Theatro,nos dexaron à buenas noches con los sentidos en calma.

Dia 26.

Hizo un Lucero la salva, y al punto que yà el Alva,roto el dia,plateando las Azucenas, doraba las Rosas,y Claveles,yà desesperados los Jovenes del perezoso curso de la noche, desocuparon el lecho, dulce descanso à los miembros, fatigados de tan honroso afàn: y aun no bien sacudidos del sueño, salian soñando en quadrillas, unos por el Portàl de la Taconera, otros por el de la Rochapea en busca de los Pisaverdes , que por fieros,y presumptuosos destinaba aquella tarde à un cadahalso la justicia.No fuè preciso llegar al Soto de Ezquiròz, porque yà el advertido cuidado de los Pastores de evitar qualquiera cansancio à la gente yà rendida,les tenia en el de S. Roque,donde estaba aquella ferocidad testaruda, muy olvidada de su corage con las cabezas baxas , no sè,si por requiebrar à la yerva, ò por veneracion á una N. de palo, que en aquel campo se descuella sobre dos leños, que un juizioso llamò alguna vez puntales de la Republica. Admirando dos curiosos tan en paz tanta fiereza, preguntaba.

Uno. Còmo valiente el corage
de lo bravo se olvidò?

Y respondió con tanta presteza,como discrecion, un viejo, tomando ocasion de lo que veìa.

Porque à vista de la Horca
es cobarde el mal-hechor.

En esto se èmpleaban unos, y en cosas mayores otros, quando un Pastor ocupado del orden, que esperaba, diò un chasquido à la honda , blandeò la vara,haciendo señal,que caminassen. Dieronse por entendidos los quadrupedes feroces, y unos à passo de Buey, otros à passo de Toros, y algunos à passo de Baca ; pero todos à quatro pies, llegaron à la puerta de la Rochapea, donde hallaron salvo conducto al passo,sin que ninguno de los Guardas se metiesse à registrarles si traìan Tabaco,ò no, sin embargo de que traìan largas caxas en sus testas; ni à preguntar de què Reyno venian. Estas,y otras cosas mas miraba yo en vision imaginaria desde el cielo de mi cama, rendido à las dulces prisiones de Morfeo,

feo, hasta que desvelado à gritos, tenia la ligereza de mi sueño alquiladas las aprehensiones del susto, como si viera al Toro entre las mantas: pero ni assi despertàra, à no averme dado en los oìdos un terrible batacazo las rudas vozes de uno de aquellos Poetas, que en vez de deleytar Cisnes, rebuznan Onocrotalos, ò por dezirlo mas claro, descalabran. Voceaba assi su ronca musa:

La de fieras colerica vandada,
nube de Mongibelos desatada,
promptos en frente, y uñas sus aceros,
hèla, hèla qual viene echando fieros.
Arden los Toros, y por boca, y ojos
queman con el vapor de sus enojos:
tanto Vulcano arrojan sus narizes,
que pueden asar Capones, y Perdices.
Cada pecho es un horno,
que todo el ayre llena de Bochorno:
y à vista de la muerte mas se aviva,
qual suele con el ayre la Cal viva.
Rebuelcanse en el buque ondas de llama,
y à los gaznates un bolcàn inflama.

A tan desentonados disparates, se me pusieron los sentidos todos alerta, que lo mismo es tocarles à versos, que tocarles al arma, y por vèr al Poetastro, saquè la cara por la ventana, quando advierto, que en vaporosa barahunda pissaba yà la arena de la plazuela de Santo Domingo la testaruda chusma. Y dexando por entonces à aquel ronco Anser, injuria de Helicona, me llevaron la atencion cosas de mas gusto. Venia yà aquella cora josa caterva, irritado uracàn del Ebro; mas no venia, que un alentado Mancebo de aquellos, que apean à todo el Mundo, (yà me entienden los discretos) sobre un nevado Frison, à quien prestò por entonces sus pies la Fama, sugeta al ligero ademàn de una varilla, la traìa; renovando en la memoria de todos aquel antiguo brioso denuedo Pamplonès, estilo digo, de que el Avanderado de S. Fermin, Bellerophonte del mejor Andaluz Pegasso, governando à los imperios de un rejon, la brabura de aquellos furibundos brutos, no cediesse à la brida del Cavallo, hasta ponerlos en encierro. Executòlo assi este gallardo Joven, no desistiendo de las riendas de aquel Palafren fogoso, que tan ayrosamente fatigaba, como quien tiene por oficio el montar, hasta que puso aquellos rayos de Funes, yà q no en el encierro del Toril, en el de la

Pla-

Plaza, dexando lo menos glorioso, por mas facil, al afàn de los Vaqueros. Mereciò la accion aclamados victores de todos, y de un Poeta de buen gusto esta quartilla.

Gallardo Joven, corona
sea à tus sienes glorioſa,
dexar en tu accion ayroſa
à tu gran Patria, Pamplona.

Entraron en fin los Toros en el Toril, ò acossados de las picas, ò rendidos à la fatiga del camino, pero no les valiò estàr cansados; porque empezò luego una ruidosa griteria, voceando *Toro, Toro, Toro.* Entendiòse la suplica, aunque confusa, y para lisongear el gusto de los aficionados, ò para estrenar la arena, sacaron quatro Toros, con feè de Bautismo de Novillos, à prueba: y dieron tan buena prueba de su paño, como admiracion al theatro su fiereza; porque animados Etnas, era cada movimiento exalacion ardiente, que à quien alcanzaba, quemaba: pero como corria la fiesta à cuidados del Precursor glorioso, que yà avia tratado à las fieras en el desierto, no quisieron hacer mal grave, por obsequiar al Santo, y solo quisieron pecar venialmente, contentandose con amagar, y no dàr, sino algunos sustos, y ocupacion à muchos Sastres, que se estaban mano sobre mano; y assumpto à estas coplas contra algunos, que fiados en la bulla, y muchedumbre de gente, echaron sus cuerpos en la Plaza.

En lances tan apretados,
corriò tan ligero el susto,
que quedàron por su gusto,
desc apados.
Un Toro de los mas bravos
à un mocito llegò à olerle,
y fue pasmo no cogerle
à dos cabos.

Despues que tan buena prueba de sus personas dieron los Pisaverdes del bosque, entonces Pisa-seco, llenando las medidas al gusto de los Feligreses de la Parroquia, y demàs aficionados, desfilando cada uno por donde le llevaba su destino, se retiraron à disponer cosas mayores, para felicitar aquella tarde.

Obscureciòse algo el Cielo, y Astrologo cada qual à su gusto, muy à su gusto cada qual discurria. Anunciaban unos lluvias, otros truenos, y ninguno diò en el chiste, h asta que saliendo un Philosopho desgreña-

do

do con Termometro, compàs, y otras herramientas de la Aſtrologica farandula, empezò a hacer ſus calculos à la Eſphera, y ſacando un Teleſcopio, que podia ſervir de columna al Templo de Salomon, leyò en eſſe libro de onze hojas varios futuros contingentes, y preguntado pronoſticò aſsi: *Eſta tarde, raro prodigio! avrà rayos, que transformado Jove vibrarà del ſemicirculo de ſu Luna, y para mayor paſmo de la naturaleza, aunque avrà rayos, no avrà truenos, porque ſeràn rayos, que primero dén el golpe, y luego aviſen, procure todo el mundo ponerſe en gracia. La tarde eſtarà apacible, y benigna; eſtas nubes, que ſe vén, ſon el Toldo, que han pueſto à los Señores Planetas, para que vean la fieſta; pero aſsi que empieze, vendrà el voquirubio Phebo, y mirando, que quieren eſtorvarle, embiarà un Exercito volante de luces, que las ſepulten en el Erebo, ò las embien à la Eſtigia à la barca de Acheronte, para que las paſſe à los obſcuros baratros de Proſerpina.* Aſsi que oyò el Pronoſtico uno de aquellos necios, que creen, como articulos de Feè à los Aſtrologos judiciarios, no mereciendo mas feè, que el Alcoràn de Mahoma, fuè corriendo à la caſa de los Carros, y neciamente confiado dixo con elaccion de palabras: *Cavalleros ſalgan Vmdes. quanto antes, que un Aſtrologo profundo de aquellos, que todo lo ſaben, dize, que en ſaliendo las Parejas, ſerenará el Cielo.* No sè, ſi impelidos del conſejo, ò de que yà eſtaba apercibido el numeroſo feſtivo aparato, ſe mandó tocar à marcha. Sonò la Trompa, y atentos todos à ſus preceptos, empezò à desfilarſe acordemente harmonioſa aquella viſtoſa maquina, y ocupando cada qual el lugar de ſu deſtino, ſe diò principio à las Parejas, que à conſonancias de ſolfa, (pues era un Muſico, quien informaba cuerpo tan Organico, y lucido,) piſſaban yà tan ayroſamente las calles, que ocupando una, y otra hacera, venian eſtrechas al hermoſo rumbo de ſu gallarda gentileza, ſin embargo de ponerſe entonces muy anchas con la vanidad de ſer piſſadas. Llegaron, para eſcuſar perifraſes, con orden tan harmonioſo, liſongeadas de repetidos victores, à las puertas de la plaza, tan hermoſamente ayroſas, que fundaban del ayre el deſempeño, por dàr lugar à la coplilla.

Deſtreza ſin natural
eſtà cerca de un deſayre;
porque aqui lo que no es ayre,
no es coſa fundamental.

Baſte dezir, que el dia 25. con aver dado tantos eſmaltes al garbo, fuè ſolamente diſeño, fuè un rudo enſayo de eſte dia.

Tocaban los umbrales de la puerta, quando un Paraninfo ufano muy à lo xarifo, bolando ſin velocidad ligero ſobre las eſpaldas de un Cavallo, ſe anticipò corteſano, à ſuplicar la entrada al Preſidente de la plaza, y cumpliendo urbano el Ceremonial politico, ſolicitò muy ampla la licencia. Bolviò prompto, y no bien intimò el permiſſo, quando moviendoſe con valentia toda la comitiva numeroſa, empezò à llenar la Plaza, y las medidas al guſto mas deſabrido. Paſſearonla con tan meſſurada conſonancia, que haſta los brutos ſeguian, hiriendo blandamente la tierra con los brazos, el compàs de la dulciſonante Muſica, que feſtejaba al Triumphante. Formando un medio circulo del paſſeo, vinieron à apearſe los Galanes, y las Damas al tablado, que tenia diſpueſto el Arte para el feſtejo. Y pueſtos en orden repitieron ſu danza con primor tan admirado, que no faſtidiò por repetida, antes huvo quien dixeſſe en ſu alabanza.

Yà la deſtreza cortès,
à vueſtro obſequio aſpirando,
entonces mas ſe honra, quando
la poneis à vueſtros pies.

Concluyeron ſu danza los Serios, ſin tener mas motivo para ello, que el averla comenzado, ſiendo los ultimos quiebros en la Flauta, principio à la de los Monos, que yà ocupaban el tablado. Hizo ſeñal la tocata, y ſeñalaron ſu deſtreza los Monos en tan rapidas placenteras mudanzas, que no avia pauſa en que no levantaſſen figura, y montes de dificultades levantaran, ſi tuviera algunos Sophiſtas Oedipos, que las deſſataſſen, eſte ſiglo. Deſempeñaron al fin ſu obligacion, y diò tan grande golpe deſempeño tan galante, como eſtallido los cohetes, con que dieron fin à ſu danza. Subieron al tablado los Valencianos, pero no pudieron hacer quanto ſabian, aunque hicieron mas, que lo lo que muchos ſaben; porque yà el ardiente genio de los que eran deſtinados para la Plaza, eſperaba con impaciencia, que ſalieſſe el Toro. Puſieronſe todos en orden, y formando circulo entero, el que antes formaron medio, dieron buelta à todo el Circo, haſta que llegando à caſa del Conſiſtorio ſe apearon las Damas, y ſubieron à hermoſear, ò veſtir con lo rico de ſus galas aquellos Balcones deſnudos. Otros arrimando las eſpuelas à los Cavallos, y tirando el freno bolaban tan ligeros à deſoçuparſe, que:

Lo

Lo lozano, y lo fogoso,
que engendra espumas de nieve,
les hace morder el freno
corridos de no correrse.
Pero apenas con su aviso
el azicate los hiere;
quando à ser Cometas parten
por Paralelos terrestres.

Despejada la Plaza à merced de algunos Alabarderos, que salieron à limpiarla de la plaga de Langostas, ò Mosquitos, que concurrieron à ver las Danzas; rugiò el bronce animado del dulce aliento de un diestro Missèno, que podia apostarlas à aquel, que cantò Maron con valentia sin igual: *Missènum Eolidem, quo non præstantior alter.* Y reparò un discreto de aquellos, que por entenderlo todo, entienden hasta el marcial estruendo de la Trompa, que dezia su ruidoso acento.

Huìa timido el Austro à los ardores
del que al viento atropella, Bruto ossado;
Jupiter se assegure en Superiores
cristalinas esferas retrogado;
tiemble ofendida su brillante tropa,
y salga el robador, rayo de Europa.

Que en frase de los Escolares Pamploneses quiere dezir, salga el Toro. Saliò en fin, y

Dominando el ancho circulo espacioso
bruto feroz, que con armada testa,
y con semblante atròz passea el cosso,
acometiendo al Joven, que se arresta;
ligero foribundo, y corajoso,
contra su vida esprime ferozmente
la corva media Luna de su frente.

Mas no le valiò tanta brabura, porque burlando todos con arte galàn su fiereza, no huvo quien no escrivièsse un victor à su aplauso con estilo de hierro en el hosco parenthesis de su frente. Bramaba enojado el bruto, y respirando violencia la centella, mil incendios su corage, diò ocasion a que dixesse un Astrologo, que con el vaho de su fogoso

abraſſado aliento, ſe avian adelantado eſte año los Caniculares en Pamplona. No cabian en el Theatro los regocijos, al mirar tan valiente al Bruto, y à los Toreros tan dieſtros.

Y en fin la Fiera en devanado buelo,
dando al ayre mas huellas, que no al ſuelo,
en la copa terrifica del ſuſto
à quantos la miraban, brindò el guſto.

Echaron à la Plaza un Novillo, rapida exalacion, que ſeñoreando el Coſſo, diò con ſu lealtad brioſa tantos motivos de victorear à los Toreros, como placer à los Mirones. Paſsò la miſma mueſtra el tercero, quarto, quinto, y ſexto, haſta que ſaliendo el ſeptimo, puſo tanto horror al anchuroſo Circo ſu greñudo ceño, que algunos prognoſticaban deſgracias, otros lucidos deſempeños. Y eſtuvo à favor de eſtos el preſagio; pues alentandoſe mas, y mas los Jovenes del animado Veſubio del fogoſo incendio de eſte transformado Jove, Hydra mortal, que amenazaba con el veneno de ſus puntas, burlaron tan ayroſos ſu fiereza, que paſſaron à regocijos los temores de todos, que por medroſos, ò ajuſtados eſtaban en aprieto. Era eſte valiente Bruto un Mongivelo, nieve en ſu piel, en ſus entrañas fuego. Paſſe por aora la Plaza de hypocrita, ò marrajo, aunque nunca lo fueſſe, para ajuſtar una coplita moral, que me eſtà alagando el guſto; dize aſsi, venga, ò no venga al caſo, que no faltarà una maroma para traherla, y quando no al verſo, la echarè á los cuernos del Toro.

Hypocrita Mongivelo,
nieve oſtentas, fuego eſcondes;
què haràn los humanos pechos,
ſi ſaben fingir los Montes?

Llenò de pavoroſo horror toda la Plaza, y por no tener al concurſo en tan larga peſadumbre, ò ſuſto, tocò al arma el Trompeta. Dióſe por entendido un Torero de oficio, que ſolo para eſto tenia conducido la Juventud Triumphante. Tomò ſu Eſpada, y Rodela, llamò al Toro, y gallardamente atrevido, ſellò ſobre la eſpaldilla del fogoſo Bruto ſu deſtreza. Colerica la fiera bramò oſſada, y abraſſando la Plaza con el vipartido rayo de ſu teſta, dexò eſcrita en la arena ſu muerte, y caſtigado ſu orgullo con el carmin de ſu ſangre, que ſalia à raudales por la ſangria, que le avia hecho aquel alentado Cirujano. Por no dexar

xar sin epigraphe su sepulcro, puso sobre su tumba este epitafio un Poeta mistico.

Atiende Passagero, ò Peregrino,
aqui yace el corage sepultado;
y dexò à costa suya sentenciado,
que acaba breve el guapo, y el buen vino.

Aviendo sacado à peso, aunque sin medida, los de la Mascara al Toro muerto de la Plaza, salieron, à que les viessen, algunos Novillos, yà uno por uno, yà dos, y tres à un tiempo. Vieras bolar sobre la arena del Cosso, confusa Babylonia entonces, aquellos galanes Novillejos, tan empeñados à tener la fiesta en paz, que solo daban à quien se les ponia en la cabeza. Tenia à este rato la expectacion del Circo vinculados mil gustos, y diversiones, que aquellas fieras no fieras lisongeaban en repetidos batacazos: quando preñada nube.

Rompe el Rayo anhelante, el Boreas gime,
tiemblan del Globo las terrestres Salas,
sigue el Volante, que el aliento oprime,
roba à la esfera sus ayrosas galas,
el Bruto buela, que al horror reprime,
rinde Mercurio en su esplendor las alas;
y tanto el rayo ardiente se acelera,
que logra triunfos mil de una carrera.

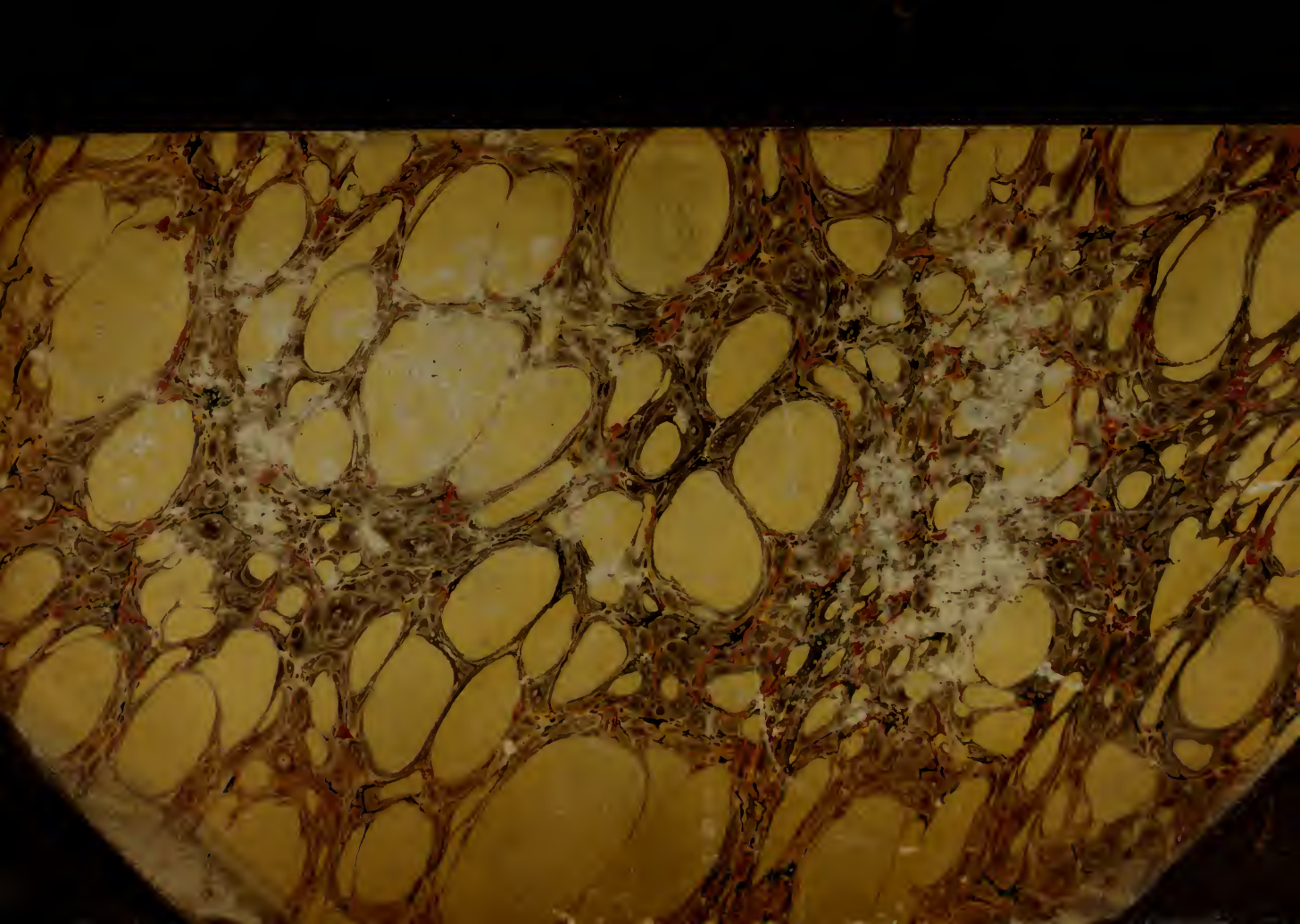
Saliò el segundo Toro, Ethna voràz, Vesubio ardiente, serenando la ruidosa alborozada behetria, que la chusma disfrazada traia con los Novillos. Mas no por esso quedò cobarde el fervoroso ardor de los Jovenes, antes un ridiculo disfràz, y aun sin mascara ridiculo, (yà me entienden muchos) llamòle con valentia, y assentandole sobre la cerviz dos vanderillas, hizo, que depusiesse el ceño, diziendole al oìdo, que no ay Guapos, donde estàn los hijos de Pamplona; y porque no le entendia, tomò su espada, y espadachin à lo de ronda, le diò en un golpe tan pesado dolor de cabeza, que le dexò tendido en tierra, y castigado su orgullo. Con tan feliz suceso se diò fin à la funcion de Toros, que consagrò à las Aras del Baptista, y al general aplauso la Juventud Triumphante de sus Feligreses; pero no se diò fin al festejo, pues porque yo cantasse:

Alegre Primavera,
que superior rocio le assegura,
el pincèl la exagera;

y dibuxando Mayos su hermosura,
baxò con aparato numeroso
todo el mundo à hermosear la Plaza, y Coso.

Desocuparon, digo, los Galanes, y las Damas los Balcones, por ocupar la Plaza, y en confusion hermosa, que solo entonces dexò la confusion de ser ruda, en un eslabon variamente dispuesto, formaron una Danza Vizcayna, ò como dizen los Vasquences Carricadanza, y midiendo con el compàs de sus pies en cabriolas, texidos, y floretas las calles, que antes avian medido à compases herrados los Cavallos, y disparando à trechos algunos Voladores, que hiriendo blandamente la esfera, llevassen relaciones del festejo à las Estrellas, llegaron con festivo alborozo, y repetidos vivas al Cementerio de S. Juan, y tributando al glorioso Precursor mil parabienes, y ofreciendo de nuevo à sus Aras los Corazones en accion de gracias de averse cumplido la fiesta con tal feliz sucesso, echò su triste capùz la noche, y se retirò cada uno à su morada. Solo yo me quedè à la fresca, y recordando de lo mucho, y bueno, que acababa de vèr, cantè assi por remate de la funcion.

Octava.

Rasgò la Esfera el musico Clarin;
siguiò su luz el belico Timbàl:
y el Volador, que se exalò sin fin,
agitaba su curso celestial:
parlò la Fama, por qualquier confin,
los canoros acentos del Metal:
mas nunca aclamarà, quanto admirò,
ni el Clarin, ni el Timbal, ni ella, ni Yo.

LAUS DEO.